

### III. CAOS SISTÉMICO: DE LA DECADENCIA ESTADOUNIDENSE AL AUGE CHINO

Juan Vázquez Rojo  
Corporación Universitaria de Asturias – Bogotá D.C., Colombia.



#### Resumen

En las últimas décadas, se ha producido un amplio debate académico entorno a la decadencia de Estados Unidos como potencia hegemónica del orden mundial de posguerra. De forma reciente, este fenómeno ha cobrado más importancia por dos hechos. Por un lado, por el ascenso de China, primero como potencia emergente y, posteriormente, como actor central en el área geoeconómica internacional. Por otro lado, por la estrategia de la Administración Trump y la guerra comercial. En el presente trabajo se pretende definir y aplicar el concepto de caos sistémico desarrollado por Giovanni Arrighi a la situación en la que ha entrado el orden mundial de posguerra liderado por Estados Unidos, atendiendo al proceso de pérdida de hegemonía y a la aparición de China como actor contrahegemónico con aspiraciones de establecer o participar de forma fuerte en la

creación de un nuevo orden mundial. Los resultados cuantitativos y cualitativos evidencian la situación de caos sistémico y la irreversibilidad de la decadencia del orden liderado por Estados Unidos desde la II Guerra mundial. De esta forma, las tensiones crecientes en el último lustro entre China y Estados Unidos son el resultado de la tendencia histórica, no un hecho coyuntural. La conclusión de la obra recalca la profundización del contexto de caos sistémico en los próximos años y, ante la imposibilidad de revertir la hegemonía estadounidense, nace la posibilidad de un nuevo orden de globalización bipolar. De esta forma, las próximas décadas serán claves en la construcción de un nuevo orden en el que China tendrá un papel central.

*Palabras claves:* Relaciones Económicas Internacionales, Política Internacional, China, Estados Unidos.

#### Introducción

A partir de la II Guerra Mundial, Estados Unidos asumió el liderazgo de la acumulación de capital a nivel mundial, así como el director de las reglas de dicho proceso. Así, la nueva potencia hegemónica dominaba en el ámbito productivo, con las empresas punteras en tecnología, en el comercio, en las finanzas y en el ámbito militar (Arrighi, 1994). La configuración del orden hegemónico, que precisa de una congelación de estructuras institucionales de la nueva correlación de fuerzas y dominio a nivel mundial, fue liderada por EE. UU. mediante los acuerdos de *Bretton Woods*, la creación tanto del

Banco Mundial (BM) como del Fondo Monetario Internacional (FMI) y la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) (Vázquez, 2016).

Con estos pilares se establecieron los marcos imperantes en el orden mundial naciente, en los que se delinearon las trazas para el comercio y el desarrollo económico, para a su vez intentar mantener la estabilidad económica a nivel mundial. En primer lugar, con los acuerdos de Bretton Woods se configuraba un orden financiero mundial con el dólar como moneda de reserva internacional mediante un sistema de tipos de cambio fijo y de convertibilidad en oro. En segundo lugar, el FMI y el BM se establecían como coordinadores del crecimiento económico y la expansión del libre comercio en todo el mundo (Iseri, 2007). En tercer lugar, la OTAN servía como marco de seguridad militar para la contención del poder contrahegemónico de la Unión Soviética en el mundo. De esta forma, el bloque histórico formado en esta etapa se sustentaba en la hegemonía de EE. UU. que ampliaba su poder internacional con la alianza de la Unión Europea y Japón como potencias regionales, ambas englobadas en el marco político internacional que actuaba como sustento estructural legitimador y ampliador de dicha hegemonía, creando un contexto de suma positiva entre países (Vázquez, 2016).

El ciclo 1980-2007 significó un progresivo desplazamiento del peso económico desde Occidente hacia la Región Asiática, dando lugar a la aparición de economías con notable relevancia. Esta dinámica ha modificado la correlación de fuerzas, tanto geoeconómicas como geopolíticas del orden mundial de posguerra liderado por Estados Unidos, entrando en conflicto con China como potencia emergente y dando lugar a una situación que, siguiendo a GIOVANNI ARRIGHI, se denomina caos sistémico (Arrighi, 1994). Por lo tanto, la situación actual de guerra comercial y tecnológica (Pardo de Santayana, 2015) va más allá de un hecho coyuntural, ya que es consecuencia de la pugna por la hegemonía mundial, propia de las etapas de caos sistémico. El objetivo de la presente obra es contrastar la hipótesis de que el concepto de caos sistémico es aplicable a la situación en la que ha entrado el orden mundial liderado por Estados Unidos, atendiendo al proceso de pérdida de hegemonía y a la aparición de China como actor contrahegemónico. De este modo, el trabajo se estructura como sigue: en primer lugar, se desarrollarán los métodos y materiales utilizados, tratando el concepto de hegemonía y de caos sistémico. En segundo lugar, se muestran los resultados, mediante la cuantificación y cualificación de la etapa de caos sistémico. Por último, se mostrarán las conclusiones a las que se llega con la elaboración de la presente obra.

### **Métodos y Materiales**

En el ámbito de las relaciones internacionales, resulta fundamental comprender el concepto de hegemonía para interpretar y valorar el estado del orden mundial imperante. En concreto, el concepto de hegemonía interestatal utilizado en este trabajo es el adoptado por Arrighi (1994, 2007), haciendo referencia al poder de un Estado para ejercer funciones de liderazgo y gobierno sobre un sistema de Estados soberanos. Concretamente, el dominio de un Estado puede considerarse hegemónico si lidera el sistema interestatal en la dirección deseada y ello se percibe como la prosecución del interés general (Arrighi, 1994).

Las bases materiales de la potencia hegemónica se traducen en la supremacía en el campo del comercio, de la producción, en el monetario-financiero, en el dominio militar y en el ámbito ideológico-cultural. De esta forma, son aspectos básicos de la hegemonía, el desarrollo puntero tecnológico, el liderazgo en los intercambios de bienes y servicios del comercio mundial, el monopolio de la moneda hegemónica y de las finanzas mundiales, así como el liderazgo en las capacidades militares.

La correlación de fuerzas interestatales de un determinado orden mundial se congela en un tejido de instituciones multilaterales internacionales que permite regir de forma sistémica las reglas de dicho orden. Así pues, en las fases de estabilidad, el poder blando y consensual permite que los mecanismos institucionales operen de forma fluida, siendo percibidos por la mayor parte de los Estados como positivos.

De forma opuesta, cuando una potencia pierde su hegemonía, entra en un declive progresivo, deteriorando, a su vez, el orden mundial imperante. De forma reiterada, siguiendo a Arrighi (1994, 2007), en las fases de decadencia las potencias hegemónicas, las áreas productiva y comercial son las primeras en verse afectadas, quedando en última instancia el dominio financiero y militar, antes de que otra potencia o grupo de potencias consiga un nuevo liderazgo hegemónico.

En efecto, el deterioro de la potencia descendente se materializa en la aparición de rivalidades interestatales, competencia interempresarial y emergencia de nuevas configuraciones de poder, lo cual lleva de forma progresiva a un colapso de la hegemonía y a un periodo de caos sistémico (Arrighi y Silver, 2001). Concretamente, en situaciones de caos sistémico, las estructuras imperantes dejan de operar de forma efectiva, desbordadas por la incapacidad de representar la nueva correlación de fuerzas entre los actores, surgiendo nuevas estructuras contrahegemónicas que provocan la aceleración del declive del orden regente. De esta forma, como señalan Arrighi y Silver (2001): “el desorden tiende a autorreforzarse, amenazando con provocar un resquebrajamiento completo de la organización sistémica” (p.40).

Desde el siglo XV, cada potencia hegemónica ha dirigido lo que Arrighi (1994) denomina ciclo sistémico de acumulación, divididos estos en etapas ascendentes o de expansión material y etapas descendentes o de expansión financiera. Concretamente, desde el siglo XV hasta la actualidad Arrighi (1994) identifica cuatro ciclos sistémicos de acumulación dirigidos por cuatro potencias hegemónicas respectivamente: el ciclo genovés, el holandés, el inglés y, por último, el estadounidense.

### **Resultados**

Como se ha señalado en la introducción, el ciclo sistémico estadounidense se inicia tras la II Guerra Mundial y entra en crisis a finales de la primera década de los años dos mil, coincidiendo con la mayor crisis económica desde la Gran Depresión de los años treinta (Vázquez, 2016). De esta forma, además de una crisis económica, los años posteriores al 2008 muestran una pérdida de la capacidad estadounidense de liderar el orden global, algo que se refleja en gran medida con la aparición de nuevos actores contrahegemónicos en el tablero geopolítico, destacando, por encima de todos, China. El resurgimiento de dicha potencia se larva fundamentalmente en la fase de decadencia del ciclo a raíz de las contradicciones que asume la potencia hegemónica al liderar el proceso de globalización financiera, que permite y provoca el desplazamiento del centro económico mundial de la región del Atlántico a la del Pacífico (Vázquez, 2016).

De esta forma, en la actualidad, es posible constatar que el orden mundial liderado por Estados Unidos está en fase de descomposición, coincidiendo con el ascenso de China. Así, los conflictos económicos y comerciales tienden a agudizarse al modificarse la correlación de fuerzas entre los estados, dando lugar a una fase de desorden global, esto es, a un contexto de caos sistémico, tal y como se ha descrito en el primer apartado. A continuación, se pretende cuantificar y cualificar este hecho.

Como se observa en la TABLA 1, que muestra el porcentaje de participación en el PIB mundial, el deterioro relativo de la hegemonía estadounidense en el ámbito económico-productivo se acelera desde los años noventa, pasando de representar un 21,8% en 1990 a un 15% en la actualidad, en contraposición a China que pasa de un 4,1% a un 19,2% respectivamente.

La proyección de los datos del FMI es clara: el desplazamiento del PIB mundial desde Occidente (Estados Unidos – Unión Europea) hasta Oriente (China – India), liderando China la producción mundial con un 21% en 2024. Además, si se atiende a las 500 empresas más grandes del mundo, según el estudio elaborado por Fortune Global 500 (2019), en el 2015, Estados Unidos, con 209, ocupaba el primer lugar con mayor número de empresas, muy distanciado del segundo competidor, China, con 37. En la actualidad, la distancia entre ambas potencias se ha acortado, ya que el primer país sigue encabezando la lista con 126 y el segundo con 111.

Tabla 1

Porcentaje de participación en el PIB mundial en paridad de poder adquisitivo.

	1980	1990	2000	2010	2019	2024
China	2,3	4,1	7,4	13,9	19,2	21
India	2,9	3,6	4,2	5,9	8,1	9,8
Estados Unidos	21,6	21,8	20,5	16,8	15	13,7
Unión Europea	29,9	27,4	23,5	18,9	16	14,6

Fuente: Fondo Monetario Internacional (2019).

En el ámbito comercial, siguiendo la TABLA 2, la participación en las importaciones mundiales para el año 2017 es liderada por Estados Unidos, con un 17,3%, seguido de la Unión Europea con un 15,1% y de China con un 13,2%. En lo referente a las exportaciones, China ostenta el liderazgo, con un 16,9%, frente al 15,8 y 11,5% de la Unión Europea y Estados Unidos respectivamente. Además, si atendemos al desarrollo tecnológico de las exportaciones, el porcentaje de las de alta tecnología ha pasado de un 6,4% en 1992 a un 23,8 % en 2017 para China y de un 32,6% a un 13,8% para Estados Unidos respectivamente. La Unión Europea permanece más constante a lo largo de las últimas tres décadas, pasando de un 15% a un 14,3%. De esta forma, la potencia americana ha perdido claramente una cuota importante de exportaciones y, concretamente, de alta tecnología, provocando en gran medida la guerra comercial con China, que pretende liderar el desarrollo tecnológico con su plan *Made in China 2025* (Pardo de Santayana, 2015).

Además, si atendemos al número de patentes concedidas representados en la TABLA 4, aunque todos los países representados crecen en número, el crecimiento de China pasa de 3. 494 en el año 1997 a 420.144 en el año 2017, superando a Japón, Europa y Estados Unidos, que suman en el mismo año 199.577, 203.600 y 318.829, respectivamente.

Por otra parte, en lo respecto al ámbito monetario-financiero, el dólar continúa siendo uno de los máximos exponentes del dominio estadounidense. Así, lejos de un debilitamiento o pérdida de confianza en el dólar, en el año 2013 la moneda representaba el 87% (sobre un 200%) del volumen de negociación diario del mercado de divisas frente al 33,4% del euro, un 11,8% de la libra esterlina, un 23% del yen y un 2,2% del renminbi o yuan (BIS, 2015). En cuanto a las reservas mundiales, el dólar representaba en el 2014 el 62,9% (sobre un 100%) del total, frente al 22,2% del euro, 3,8% de la libra esterlina, 4% del yen y 1% del renminbi o yuan (Bank for International Settlements - BIS, 2015). Por consiguiente, estos datos reflejan la centralidad del dólar en el sistema monetario internacional y la inexistencia de un rival considerable. En buena medida, la clave de la estructura económica estadounidense y la de su dominio mundial estriba en el poder del dólar como moneda central del sistema financiero internacional (Aglietta y Coudert, 2015).

Tabla 2

Porcentaje De Participación En Importaciones y Exportaciones Mundiales en 2017.

	<b>Importaciones</b>	<b>Exportaciones</b>
Unión Europea	15,1	15,8
Estados Unidos	17,3	11,5
China	13,2	16,9

Fuente: Eurostat (2019)

Tabla 3.

Porcentaje De Participación De Alta Tecnología En Las Exportaciones.

	<b>1992</b>	<b>2017</b>
China	6,4	23,8
Unión Europea	15	14,3
Estados Unidos	32,6	13,8

Fuente: Banco Mundial (2019).

Tabla 4

Número total de patentes concedidas

	<b>1997</b>	<b>2007</b>	<b>2017</b>
China	3.494	67.948	420.144
Europa	159.000	149.300	203.600
Japón	147.686	164.954	199.577
Estados Unidos	111.984	157.283	318.829

Fuente: Organización Mundial de Propiedad intelectual (2019).

Además, de forma contraintuitiva, el dólar salió reforzado de la crisis financiera del 2007 pese a que EE. UU. era el epicentro de esta (Fields y Vernengo, 2011). Esto muestra como el dólar sigue siendo la principal moneda refugio y continúa actuando firmemente como punto central del sistema monetario internacional. Sin embargo, para el resto de los países del mundo, la supremacía del dólar supone un problema financiero, ya que obliga a mantener reservas en esta divisa para tener cierto margen de maniobra en las políticas monetarias, algo que acentúa la fortaleza y el dominio financiero estadounidense (Vázquez, 2016; Costigan, Cottle y Keys 2017). Hasta el momento no ha surgido una alternativa a esta moneda, fundamentalmente por la cautividad que provoca para todos los países del mundo la necesidad de comerciar con el dólar (Aglietta y Coudert, 2015).

De forma incipiente, con el objetivo de ampliar su soberanía y capacidad de maniobra en el área geoeconómica, China ha iniciado un proceso de internacionalización de su moneda con el objetivo de disminuir la dependencia con respecto al dólar y aumentar la capacidad de poder blando (Kwon, 2015). En esta línea, la potencia asiática ha promovido el comercio bilateral en yuanes con países como Rusia, Irán, Venezuela o Angola, ha conseguido que su divisa forme parte de la canasta de monedas de Derechos Especiales de Giro del Fondo Monetario Internacional y, más recientemente, ha creado un mercado de futuros de petróleo en yuanes (Mathews y Selden, 2018). En efecto, dado el crecimiento esperado de la economía china en el mundo, resulta esperable un incremento

progresivo del peso de su moneda en la esfera internacional (Barredo-Zuriarrain y Molero-Simarro, 2018).

Al igual que en el ámbito financiero, en la esfera militar, Estados Unidos sigue siendo el líder con el ejército más poderoso del mundo. En efecto, siguiendo el índice desarrollado por Global Fire Power (2019), donde la máxima puntuación es 0, Estados Unidos ocupa el primer puesto con un índice de 0,0615, seguido por Rusia con 0,0639, China 0,673 e India 0,1065. Además, si atendemos al gasto militar por países, como se muestra en la TABLA 5, Estados Unidos encabeza la lista con 609.757 millones de dólares de inversión anual, seguida por la Unión Europea y China, con 258.701 y 228.230 millones respectivamente y con casi una décima parte menos Arabia Saudita y Rusia, con 69.413 y 66.334 millones de dólares. Por lo tanto, podemos observar, que la potencia americana sigue siendo el líder indiscutible a nivel militar.

Tabla 5  
Gasto militar por países.

<b>Gasto militar anual en millones de dólares corrientes (2017)</b>	
Estados Unidos	609,757
Unión Europea	258,701
China	228,230
Arabia Saudita	69,413
Federación de Rusia	66,334

Fuente: Banco Mundial (2019).

De forma general, los datos muestran como Estados Unidos mantiene una tendencia de pérdida relativa de poder con respecto a China en el ámbito productivo, comercial y tecnológico. Sin embargo, sigue siendo clara dominadora en las áreas monetaria y militar. Tal y como señala ARRIGHI (1994, 2007), el declive de las potencias hegemónicas comienza a verse plasmado en el ámbito productivo y comercial, algo que, de forma clara, se ve en la relación de Estados Unidos y China.

En consecuencia, la nueva distribución en el peso de la economía internacional indica que la dirección de EE. UU. de las estructuras hegemónicas ya no tiene la misma fuerza real, aunque en buena medida esta siga liderando la mayoría de los indicadores. En efecto, el contexto de suma positiva que se instauró en el orden mundial de posguerra entre las principales economías torna en un juego de suma cero y la hegemonía de EE. UU. comienza a perder la capacidad consensual que se había cimentado en el marco fraguado después de la II Guerra Mundial. Por lo tanto, las estructuras institucionales vigentes desde Bretton Woods no representan la actual correlación de fuerzas (Vázquez, 2016). Este hecho se plasma de forma directa en las relaciones entre Estados Unidos y China, ya que, si Bretton Woods suponía un equilibrio de beneficio mutuo (Steinberg, 2010) en la actualidad el desequilibrio se profundiza, fundamentalmente porque las instituciones imperantes no representan el contexto geoeconómico actual.

En relación con lo anterior, China ha iniciado un proceso de estructura alternativa a Bretton Woods con la creación del Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII) y el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda (Higueras, 2015). Además, en el ámbito tecnológico, el proyecto *Made in China 2025* pretende liderar tecnológicamente la cuarta revolución industrial (Pardo de Santayana, 2015). Concretamente, la potencia asiática pretende ampliar su peso geoestratégico en el mundo,

expandiendo su esfera de influencia en América Latina, África, Asia y Europa mediante el uso de la diplomacia y el poder blando, construyendo así nuevas reglas en las relaciones internacionales. Esta estrategia contrasta con el giro de la Administración Trump que se ha manifestado en contra de las tres iniciativas señaladas (Kim, 2019). Así, tras el fracaso de la estrategia de Obama, la llegada de la Administración Trump supuso el inicio de una nueva estrategia, más encaminada a la utilización del poder duro y rompiendo con los principios del ciclo anterior (Pardo de Santayana, 2019; Allan, Vucetic y Hopf, 2018), denotando de forma clara el final del liderazgo consensual de Estados Unidos. En efecto, la nueva agenda estadounidense rompe con las reglas del multilateralismo de la globalización para promover relaciones bilaterales defensivas (Stokes, 2018), por lo que la guerra comercial y tecnológica iniciada por el nuevo gobierno estadounidense resulta una ofensiva para frenar el asalto de China al liderazgo mundial (Kim, 2019; Layne, 2018)

### **Conclusiones**

En resumen, atendiendo a los resultados obtenidos, es posible constatar la hipótesis de partida: el orden mundial de posguerra liderado por Estados Unidos ha entrado en decadencia progresiva, dando lugar a la aparición de China como potencia emergente que lidera y aspira a liderar distintas áreas clave. Concretamente, la potencia asiática lidera la producción, el ámbito comercial y pelea por hacer lo mismo en el ámbito tecnológico. Por su parte, Estados Unidos continúa liderando el ámbito monetario-financiero, con el dólar como máximo exponente, además del área militar. Así, la nueva correlación de fuerzas no se materializa en las estructuras derivadas del orden estadounidense, por lo que China comienza a construir una institucionalidad internacional que refleje mejor sus intereses particulares (Nueva Ruta De La Seda, BAI o *Made In China 2025*). Este hecho confirma la descripción de la situación mundial como de caos sistémico.

En relación con el contexto actual, diversos autores se desmarcan de la posibilidad de un enfrentamiento directo. Atendiendo a los señalado por Mathews y Selden (2018), es difícil imaginar una guerra directa entre EE. UU. y China, pues el nivel de interdependencia y las armas nucleares frenan cualquier posibilidad. Por otro lado, Know (2015) destaca que China no pretende sustituir a EE. UU. como potencia global, sino aumentar su soberanía. Además, Allan et al. (2018) señalan que los análisis de sucesión hegemónica suelen sustentarse en un determinismo económico-militar, sin tener en cuenta el factor ideológico y cultural. Así, el aspecto ideológico es fundamental y, por tanto, China está lejos de resultar una alternativa a corto plazo. No obstante, Gilpin (1975) y Acharya (2014) contemplan la posibilidad de un orden mundial fragmentado en centros neomercantilistas o múltiples ordenes solapados (Allan et al., 2018).

En contraposición, siguiendo los planteamientos de Arrighi (1994, 2007), en las etapas de caos sistémico el desorden tiende a autoreforzarse, acelerando cada vez más el deterioro del orden imperante y, por tanto, el conflicto entre la potencia creciente y la saliente. En consecuencia, observando la tendencia mundial, se puede constatar que los conflictos se acelerarán y afectarán a nuevas esferas: con guerra iniciada en el área comercial y tecnológica se acelerará la pugna monetaria y, a largo plazo, existe la posibilidad de una pugna militar, aunque esta no sea directa.

En conclusión, intentando evitar cualquier determinismo, se puede afirmar que el núcleo geoeconómico se desplazará todavía más hacia la Región Asiática, lo que marca una tendencia histórica de cambio relativo en la correlación de fuerzas. Esto supone que la pugna por la resignificación de las estructuras de poder mundial y la atracción a la esfera de influencia de unos

países u otros será clave en la disputa de las nuevas relaciones internacionales que reflejen una nueva redistribución del poder mundial. En este marco, la crisis de los sistemas políticos nacionales occidentales jugará un papel central a la hora de tejer alianzas interestatales, siendo plausible la posibilidad de caminar hacia una globalización bipolar, con China y EE. UU. como núcleos principales de influencia, pese a que, como señalan Allan et al. (2019) el país asiático tenga un modelo difícilmente exportable. A corto plazo, la disputa vendrá marcada por pugnas comerciales y tecnológicas y, posteriormente, aumentarán las tensiones en la sucesión monetaria y militar de EE. UU. como potencia dominante.

## Referencias

- Allan, B., Vucetic, S. y Hopf, T. (2018). The Distribution of Identity and the Future of International Order: China's Hegemonic Prospects. *International Organization*, 72(4) 1–31. doi: <https://doi.org/10.1017/S0020818318000267>
- Aglietta, M. y Coudert, V. (2015). *El dólar. Pasado, presente y futuro del sistema monetario internacional*. Madrid, España: Clave Intelectual.
- Arrighi, G. (1994). *El largo siglo XX*. Madrid, España: Akal.
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid, España: Akal.
- Arrighi, G. y Silver, B. J. (2001). *Caos y Orden en el sistema-mundo moderno*. Madrid, España: Akal.
- Acharya, A. (2014). *The End of American World Order*. Cambridge, UK.: Polity Press.
- Banco Mundial. (2019). *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/>
- Bank for International Settlements (2015). *85th Annual report*. Basel, Suiza: BIS.
- Barredo-Zuriarrain, J. y Molero-Simarro, R. (2018). ¿Está China frente al dilema de Triffin?. *Conferencia: XVI Jornadas de Economía Crítica*. León, España: Universidad de León.
- Costigan T., Cottle D. y Keys A. (2017). The US dollar as the global reserve currency: implications for US hegemony. *World Review of Political Economy* 8(1): 104-122.
- Eurostat (2019). *Database Eurostat*. Recuperado de: <https://ec.europa.eu/eurostat/data/database> .
- Fields, D. y Vernengo, M. (2011). Hegemonic currencies during the crisis. *The Levy Economics Institute and Economics for Democratic and Open Societies. Working Paper, N°666*. Recuperado de: <http://www.levyinstitute.org/publications/hegemonic-currencies-during-the-crisis>
- Fondo Monetario Internacional. (2019). *IMF database*. Recuperado de: <https://www.imf.org/en/Data>
- Fortune Global 500 (2019). *Global500*. Recuperado de: <http://fortune.com/global500>
- Gilpin, R. (1975). *US Power and the Multinational Corporation*. New York, EE.UU.: Basic Books.

- Global Fire Power (2019). *2019 Military Strength Ranking*. Recuperado de: <https://www.globalfirepower.com/countries-listing.asp>
- Kim, M. (2019). A real driver of US–China trade conflict: The Sino–US competition for global hegemony and its implications for the future. *International Trade, Politics and Development*, 3 (1), 30-40.
- Kwon E. (2015). China’s Monetary Power: Internationalization of the Renminbi. *Pacific Focus*, 30(1), 78–102. doi <https://doi.org/10.1111/pafo.12038>
- Higueras, G. (2015). La nueva ruta de la seda frente al TTP. *Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de opinión*. Recuperado de: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2015/DIEEEE01382015\\_NuevaRuta\\_Seda\\_georginaHigueras.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2015/DIEEEE01382015_NuevaRuta_Seda_georginaHigueras.pdf)
- Iseri, E. (2007). Neo-Gramscian Analysis of US Hegemony Today. *School of Politics, International Relations and the Environment (SPIRE), Keele University*.
- Layne, C. (2018). The US-Chinese Power Shift and the End of Pax Americana. *International Affairs*. 94 (1). 89-111. doi: <https://doi.org/10.1093/ia/iix249>
- Mathews, J. A., & Selden, M. (2018). China: the emergence of the petroyuan and the challenge to US Dollar hegemony. *The Asia-Pacific journal : Japan focus*, 16(22), 1-12.
- Organización Mundial de Propiedad Intelectual (2019). *Global Brand Database*. Recuperado de: <https://www.wipo.int/branddb/en/>.
- Pardo de Santayana, J. (2015). Tambores de guerra económico-tecnológica. *Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de análisis*. Recuperado de: [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2019/DIEEEA11\\_2019JOSPAR-tambores.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2019/DIEEEA11_2019JOSPAR-tambores.pdf)
- Steinberg, F. (2010). China, Estados Unidos y el futuro de Bretton Woods II. *Revista de Economía Mundial*, (25), 109-129.
- Stokes, D. (2018). Trump, American hegemony and the future of the liberal international order. *International Affairs*. 94. 133-150. doi: <https://doi.org/10.1093/ia/iix238>
- Vázquez, J. (2016). Los límites de la globalización financiera y de la hegemonía estadounidense. *Trabajo de Fin de Máster. UNED*. Recuperado de: [https://www.academia.edu/36370145/Los\\_l%C3%ADmites\\_de\\_la\\_globalizaci%C3%B3n\\_financiera\\_y\\_de\\_la\\_hegemon%C3%ADa\\_estadounidense](https://www.academia.edu/36370145/Los_l%C3%ADmites_de_la_globalizaci%C3%B3n_financiera_y_de_la_hegemon%C3%ADa_estadounidense)